

Instituto de Educación Cristiana
Departamento de Educación de la Asociación General
de los Adventistas del Séptimo Día

EL APRENDIZAJE DEL SERVICIO EN LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA ADVENTISTA

Raúl Lozano
Universidad Linda Vista

**572-04 Institute for Christian Teaching
12501 Old Columbia Pike
Silver Spring, MD 20904 USA**

Ensayo elaborado durante
el 32° Seminario de Integración de la Fe con la Enseñanza y el Aprendizaje
realizado en la Universidad de Montemorelos, México
Junio del 2004

Introducción

La Iglesia Adventista del Séptimo Día, mediante su Departamento de Educación, sostiene más de cien instituciones de enseñanza superior en el mundo. Muchas de ellas manifiestan en sus declaraciones de dirección (bien sea visión, misión, o filosofía) la firme intención de integrar el servicio a sus procesos educativos. Sirva como ejemplo la declaración de misión del Colegio Linda Vista: “Formar a la juventud mediante la educación cristiana para servir a Dios y a sus semejantes”.

Hay algunas universidades y colegios adventistas que insertan en sus declaraciones de dirección pensamientos del Espíritu de Profecía donde se enuncia la importancia del servicio en la educación cristiana. Y, si bien es un acierto el considerar este importante elemento filosófico, no todas las universidades adventistas han trasladado tal aseveración a la experiencia curricular. Tampoco es un elemento uniforme en la práctica educativa adventista la realización de actividades y proyectos que enseñen deliberadamente el servicio abnegado.

La literatura educativa reciente ha dado mucha difusión al servicio en todos los niveles educativos. La comunidad científica se ha dado cuenta de los graves problemas sociales que genera un estilo de vida egocéntrico. No obstante, es un hecho que el frío aislamiento que resulta del mecanicismo contemporáneo puede revertirse mediante el altruismo y el servicio comunitario. Si tan sólo creáramos condiciones en las que nuestros estudiantes fueran expuestos a experiencias donde se involucraran en el servicio a sus semejantes, favoreceríamos la formación moral de su carácter y su participación en el beneficio del prójimo sería altamente probable una vez egresados de la universidad.

Existen actualmente varias formas de integrar el servicio a la educación universitaria. Lo más común es valerse de actividades de servicio sin relación con el currículo. Otra estrategia muy efectiva para la transmisión del valor del servicio en los centros educativos es el llamado “Service-Learning” que, para los fines de esta propuesta, se denominará “Aprendizaje-Servicio”. Para algunos, se trata de una filosofía educativa que debería envolver por completo el currículo y las experiencias educativas de la universidad; para otros, es una metodología de enseñanza donde el docente vincula los contenidos programáticos de su asignatura con las necesidades de la comunidad, remediándolas mediante la participación de los estudiantes. Los beneficios en áreas como desarrollo de cualidades personales e inter-personales, efectos sociales, efectos en el aprendizaje, desarrollo profesional, y relación del estudiante con la institución son muy halagüeños. No hay reporte hasta el momento de alguna disciplina académica que no se pueda abordar mediante el “aprendizaje del servicio” o que manifieste resultado negativos.

El presente ensayo revisará y criticará la literatura disponible con miras a elaborar una guía de recomendaciones para el diseño y la aplicación de la enseñanza del servicio ajustable a las universidades adventistas. El texto resultante tiene la intención de ayudar tanto al docente individual, el diseñador curricular y el administrador académico en la planificación de experiencias de aprendizaje que incluyan componentes de servicio. Otra utilidad adicional de este documento podría verse al momento de evaluar programas académicos o actividades particulares donde exista un componente de servicio. Comencemos, entonces, con las consideraciones filosóficas para la transmisión de este importante valor cristiano.

El servicio y las fuentes inspiradas

La Biblia

La Sagrada Escritura da testimonio abundante respecto del deber y privilegio que tenemos los cristianos de servir al prójimo. De hecho, fuimos creados para ser útiles y entregar nuestra vida al servicio de los demás. San Pablo dice que “somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras” (Efesios 2:10)¹. El gozo de los individuos y las naciones está ligado no a la cantidad de bienes que posean (Lucas 12:15), sino al uso misericordioso y abnegado que hagan de ellos (Daniel 4:27).

Desde el mismo principio, Dios estableció que los seres humanos fueran benignos unos con otros, atentos a sus necesidades mutuas. La gran máxima del cristianismo “Ama a tu prójimo como a ti mismo”, que fuera medular en las enseñanzas de Jesús (Mateo 22:39), en realidad tiene su asiento en las antiguas verdades que diera Dios a Moisés (Levítico 19:18). Los profetas dieron pregón incesante del deber moral de vivir pensando en el beneficio de los demás (Levítico 23:22; Miqueas 6:6-8), de no procurar el perjuicio ajeno en manera alguna (Deuteronomio 15:7-11; Proverbios 14:31; Isaías 3:14; 32:7, 8; Amós 5:11, 12). Pero en ninguna otra parte del Antiguo Testamento quedan estos valores mejor establecidos que en los pasajes que retratan el rol que cumpliría el Mesías quien, como Siervo sufriente, encarnaría una vida de renunciamiento y abnegación a favor de los demás, incluso de aquellos que no lo respetarían (Isaías 42:1-4; 49:1-7; 50:4-7; 52:13-53:12; 61:1-3).

Dios esperaba que los mismos rasgos que caracterizaban al Mesías se vieran reproducidos en la vida de su pueblo escogido. De hecho, más allá del ejercicio de prácticas religiosas que denotan aflicción, abstinencia y desprendimiento propio, como ocurre con el ayuno, Dios quería que pensáramos en los demás: “Compartir tu pan con el hambriento y dar refugio a los pobres sin techo, vestir al desnudo y no dejar de lado a tus semejantes” (Isaías 58:7).

En su ministerio terrenal, Jesús recogió mucho de lo dicho por los profetas en materia de altruismo, abnegación y benevolencia. Su mensaje fue claro: El mayor es quien sirve a los demás (Mateo 20:25-28; Marcos 10:35-45), el aplauso del Padre se lo llevan los que sirven a sus semejantes (Mateo 25:31-41), aún a riesgo de su propia comodidad o seguridad (Lucas 10:30-37). En su vida propia, Jesús no cesó de hacer el bien y de sanar a todos “los oprimidos por el diablo” (Hechos 10:38). Más tarde, los apóstoles hicieron eco de este elemento de amor y servicio colocándolo como parte esencial de la “religión pura y sin mancha” (Santiago 1:27), estimulando a los creyentes al servicio desinteresado con afirmaciones de Jesús como, “Hay más dicha en dar que en recibir” (Hechos 20:35).

Los escritos de Elena G. de White

Por su parte, el énfasis que leemos en los escritos de Elena G. de White sobre el amor y servicio a los demás no es menor que el que encontramos en la Santa Biblia. Las muchas páginas sobre esta materia² publicadas por esta noble mujer y su poderoso ejemplo³ son harto elocuentes. Para la Sierva del Señor, “más que ningún otro agente, el servir por amor a Cristo en las cosas pequeñas de la vida diaria tiene poder para formar el carácter y para dirigir la vida por el camino del servicio abnegado. Despertar este espíritu, fomentarlo y encauzarlo debidamente es la obra de padres y maestros. No podría encomendárseles obra más importante”.⁴

Elena G. de White tenía la firme convicción de que la educación, para ser completa y auténtica, tenía que incluir un vigoroso componente de servicio. Repetidamente en sus escritos se hace referencia a la obra misionera en la educación, que consiste en enseñar a los estudiantes a “ayudar a los enfermos y a los que sufren”⁵, enseñanza que padres y maestros debemos atender. Sin embargo, esta ayuda a enfermos y dolientes va más allá de una simple filantropía o servicio comunitario. La verdadera obra misionera es desinteresadas acciones de amor que facilitan la simpatía, convicción y conversión de abundantes almas.⁶

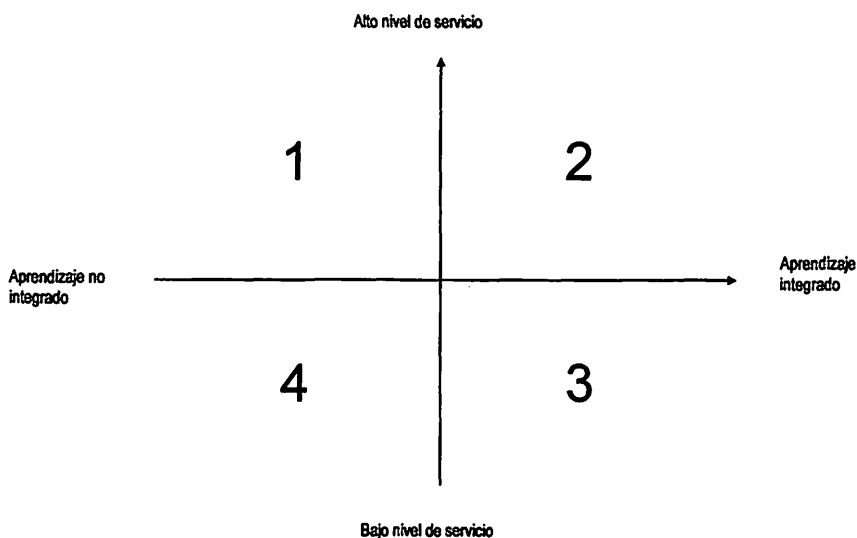
Los jóvenes, en el pensamiento de Elena G. de White, necesitan entender que “la mayor obra que puede hacerse en nuestro mundo consiste en glorificar a Dios viviendo el carácter de Cristo”.⁷ Por el contrario, “el que vive una vida inútil y egoísta es miserable. Está descontento consigo mismo y con los demás”.⁸ Si el amor de Dios llena nuestra vida, el amor abnegado al prójimo será su consecuencia natural, lo que producirá “la verdadera dicha”⁹ que sólo se encuentra en una vida de servicio. El fruto no se hará esperar, pues “mientras [los estudiantes] procuran ayudar a otros, ellos mismos crecerán en gracia y ‘conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo’ (2 Ped 3: 18), y aumentarán su eficiencia”.¹⁰

Es muy sólida, pues, la plataforma filosófica bíblica y del Espíritu de Profecía que sostiene la integración del servicio a las actividades académicas de las universidades adventistas. Lo que procede ahora es entender el significado teórico y las formas específicas de transmitir esta creencia bíblica mediante la educación cristiana.

El servicio y el “aprendizaje-servicio”

Modalidades de servicio

Hasta aquí hemos podido notar lo relacionados que están el servicio y el aprendizaje. De hecho, combinarlos otorga valor a cada uno y transforma a ambos.¹¹ Si tomamos estas dos variables (aprendizaje y servicio) como ejes, se puede formar una matriz con cuatro cuadrantes muy interesantes.



Según el *Service Learning 2000 Center*¹², de la Universidad de Stanford, en el cuadrante 1 ubicaríamos las actividades de alto nivel de servicio a la comunidad, pero desconectadas del aprendizaje escolar. Este es el caso con cualquier participación de voluntarismo o servicio comunitario que se ejecute en la universidad o fuera de ella. El cuadrante 2 corresponde a proyectos de aprendizaje-servicio, mismo que detallaremos más abajo. El cuadrante 3 apunta a aquellas actividades orientadas básicamente al aprendizaje de contenidos curriculares específicos, con bajo o ningún nivel de servicio a la comunidad; esto es lo típico en cualquier clase universitaria. Finalmente, el cuadrante 4 señala actividades de bajo nivel de servicio y desconectados del aprendizaje escolar.

En nuestras universidades todo es formativo, desde las actividades formales de enseñanza hasta los encuentros casuales en los pasillos. En atención al diagrama recién presentado, no es extraño que ocurran algunas actividades propias del cuadrante 4, como por ejemplo los torneos deportivos, convivencias sociales e, inclusive, algunas actividades espirituales donde no hay un componente de servicio. Asimismo, es común que haya actividades académicas cuya intención sea promover el aprendizaje especificado en los planes y programas de estudio pero sin ninguna relación con el servicio (cuadrante 3), como un viaje de estudio, la observación de una proyección, la asistencia a una conferencia, o una discusión grupal. Si una universidad va a promover el servicio, debe hacerlo atendiendo a los cuadrantes 1 y 2. O sea, organizando actividades con un intenso elemento de servicio abnegado con o sin relación directa con los objetivos académicos de los planes y programas de estudio.

En relación con el cuadrante 1, actividades ricas en servicio pero sin relación formal con el aprendizaje curricular, no podemos pasar por alto la valía del programa de estudiantes misioneros voluntarios. Cada vez son más los estudiantes que dedican una considerable porción de su tiempo para el servicio misionero en su país o, incluso, en el extranjero. La estima de un programa tal no tiene límites, y su impacto formativo en los campos de la vida espiritual, social y cognoscitiva son incalculables.

En este ensayo, queremos recomendar la implementación del aprendizaje-servicio que, por pertenecer al cuadrante 2, acentúa tanto el servicio desinteresado como el logro de los objetivos académicos de la institución. A continuación, se considerará su naturaleza y ventajas.

El aprendizaje-servicio

Durante la década de los 90, hubo dos innovaciones curriculares que conquistaron la atención de buena parte de la comunidad educativa terciaria: el aprendizaje-servicio y la educación a distancia. Ninguno de los dos conceptos fue inventado durante esa época. El enfoque, sin embargo, cambió tan dramáticamente durante la década pasada que dio como resultado un incremento sustancial en el financiamiento, disponibilidad, e interés público sobre estos temas en los Estados Unidos¹³ y en otras partes del mundo.¹⁴

Por ejemplo, Rubin (1990) dijo, “si el servicio comunitario de los estudiantes era una moda hace unos pocos años y hoy día es una tendencia, podemos esperar que mañana se convierta en todo un movimiento” (pág. 12). En efecto, para el año 2004 se observa un vigoroso movimiento en la literatura y práctica educativas a favor de lograr que los estudiantes aprendan el servicio. Serow, Calleson, Parker y Morgan (1996)¹⁵ lo denominan la tendencia contemporánea más fuerte en la educación norteamericana post-secundaria, involucrando

proyectos dirigidos por cientos de instituciones de todas las tallas y tipos, desde pre-escolar hasta universidad.¹⁶

Que los estudiantes aprendan el servicio es algo incuestionablemente más visible y difundido en los planteles universitarios hoy día que hace diez años, y la demanda de mayores oportunidades de servicio sigue creciendo.¹⁷ ¿Qué puede estar en el fondo de esta nueva tendencia en la educación superior?

Parte de la respuesta podemos encontrarla, primeramente, en la condición actual de la sociedad. Vivimos en una era electrónica con recursos comunicativos de alta velocidad y muchas innovaciones electrónicas en nuestros hogares. El tiempo libre que las personas tienen con frecuencia se consume interactuando con cosas, no con otros individuos. La televisión, los reproductores de video, la radio, las computadoras, los aparatos para ejercicio físico, y los juguetes electrónicos confinan a la gente en sus casas, dejándolos socialmente aislados de la comunidad local. En esta época donde los seres humanos viven socialmente desconectados, la necesidad de aprender el servicio en las escuelas puede ser mayor que nunca.¹⁸ Es en este contexto que se percibe a las instituciones educativas como recursos compensatorios mediante los cuales tales relaciones pueden reconectarse.¹⁹

En segundo lugar, el contexto social de la actualidad está plagado con espantosos brotes de violencia.²⁰ La pobreza, corrupción, la degradación del medio y otros males sociales se consideran candidatos de solución a través de medidas altruistas como las que el servicio ofrece.²¹ A más de esto, en tercer lugar, se ha vuelto perentorio atender la decadencia de los valores cívicos y apatía hacia el compromiso político de los jóvenes.²² Hay quienes están convencidos de que involucrando a los jóvenes en el servicio efectivo y pro-activo se podría levantar una nueva generación de ciudadanos más dinámicos e involucrados en su comunidad.²³ Por si fuera poco, en cuarto lugar, se ha descubierto que los estudiantes tienen dificultades para aplicar la teoría obtenida en el aula a sus campos de trabajo. Debido a la integración de destrezas académicas y profesionales a las actividades de beneficio comunitario, muchos educadores abogan por la incorporación de técnicas de aprendizaje del servicio.²⁴ Ahora es perfectamente posible trasladar el aprendizaje profesional más allá de los confines del aula de clases.²⁵

Pero, ¿qué es el aprendizaje-servicio? Según el Departamento de Educación del Estado de Carolina del Sur, en los Estados Unidos, es el método de enseñanza y aprendizaje que combina el trabajo académico con el servicio a la comunidad.²⁶ Este servicio a la comunidad debe estar relacionado con los objetivos educacionales y las metas de aprendizaje de las materias.²⁷ Además, para estar completo, el aprendizaje-servicio integrará activa reflexión conducida por el docente a fin de ahondar el aprendizaje del material de clases y de valorar la experiencia vivida en el campo.²⁸

Un buen resumen de lo dicho anteriormente lo encontramos en la National and Community Service Trust Act de 1990²⁹, donde se afirma que el aprendizaje-servicio es

un método por el cual los estudiantes aprenden y se desarrollan a través de la activa participación en un servicio cuidadosamente organizado, que es conducido y que atiende las necesidades de una comunidad; está coordinado con una escuela primaria o secundaria, con una institución de educación superior, o un programa de servicio comunitario y con la comunidad; contribuye a desarrollar la responsabilidad cívica; valoriza el currículum académico de los estudiantes y está integrado con él, o con los componentes educativos de los servicios comunitarios

en los que están enrolados los participantes; además, provee tiempo estructurado para que los estudiantes o participantes reflexionen sobre la experiencia de servicio.

Las metas, efectos y beneficios del aprendizaje-servicio son multifacéticos.³⁰ Se sabe que el aprendizaje-servicio está relacionado positivamente con la experiencia académica³¹, el desarrollo del carácter³² y las habilidades sociales³³ del estudiante y la ganancia física y social de la comunidad.³⁴

Dada la riqueza de los aportes de esta estrategia de enseñanza-aprendizaje, es bueno conocer en qué formas puede aplicarse en la universidad.

Experiencias de universidades participando en el “aprendizaje del servicio”

Se han hecho intentos por clasificar las modalidades de aprendizaje-servicio que se pueden implementar. Viéndolo desde el ángulo de la relación entre el servidor y el servido, según ha publicado Muscott (2000)³⁵, el aprendizaje-servicio se manifiesta de formas directa, indirecta o de abogacía.³⁶ Una de las maneras más recurrentes es a través de atenciones directas; es decir, cuando el estudiante sostiene contacto directo, cara a cara, con la o las personas que son el objeto de su servicio en el sitio del proyecto. En esta clasificación podemos incluir las tutorías, que es brindar asistencia académica a otros jóvenes condiscípulos o de otros grados, visitas de ayuda a los asilos o centros de atención a ancianos, visitas y servicio prestado a los hogares de discapacitados o a los hospitales, y la atención de necesidades de familias individuales.

Otra forma de aprendizaje-servicio se da mediante abordajes indirectos, donde se atiende una necesidad de la comunidad pero el beneficiario del servicio y el proveedor del servicio están distantes el uno del otro. Entre estos está el escribir cartas para los encarcelados, proveer materiales recreativos para personas hospitalizadas, recolectar dinero para familias en necesidad o incluso proyectos que están orientados a beneficiar a comunidades enteras, como son los programas de reciclaje, limpieza, embellecimiento, construcción o alimentación.

No es extraño encontrar manifestaciones de aprendizaje-servicio a través de actividades de protesta, defensa o abogacía, mismas que tienen como intención despertar la conciencia pública sobre determinado problema o asunto que afecta las vidas de individuos, la comunidad o la nación entera. En este campo observamos las marchas o reclamos a favor de los derechos de las personas con necesidades especiales, las minorías o las mujeres.

En cuanto a disciplinas académicas, el aprendizaje-servicio encuentra cobijo prácticamente en todo campo del conocimiento. Se lo ha usado como parte de la preparación experimental de profesores en el desarrollo de casos de estudio³⁷, como recurso para la comprensión de la estadística descriptiva y el uso de la estadística inferencial en cursos de pregrado³⁸, en proyectos de trabajo donde haya que hacer evaluación o investigación³⁹, y la elaboración de talleres para beneficio de la comunidad en materia de salud pública, cuidado ambiental, compromiso ciudadano, reforma en la urbanización, y otros tópicos más.⁴⁰

Me gustaría ahondar más sobre estas experiencias, a manera de ejemplo, valiéndome de la clase de Biblia. En esta materia hay espacio para la ejecución de proyectos de servicio que hagan la clase amena mediante experiencias prácticas, algo que en Norteamérica dieron por

llamar “Laboratorio de Biblia”. En este laboratorio, los jóvenes y señoritas realizan proyectos prácticos donde la cooperación, ayuda y consideración por los necesitados, bajo la coordinación de su capellán o profesor de Biblia, son la nota tónica. Digamos que el profesor está estudiando con el grupo el tema de la inspiración y autoridad de la Biblia. Se pueden poner de acuerdo entre ellos y reunir una cantidad de Biblias que puedan repartir en una colonia de la comunidad más cercana. El profesor instruiría a los estudiantes para que, en pequeños grupos, visiten los hogares y, donde no halla un ejemplar de la Biblia, puedan obsequiar uno.

La conclusión que podemos sacar en este apartado es que el aprendizaje-servicio no sólo es polimórfico sino flexible. Difícilmente se puede decir eso de otras metodologías de enseñanza, con excepción del aprendizaje cooperativo. Otra conclusión tentativa es la amplitud de territorio para la innovación y creatividad, tanto de los profesores como de la administración de la universidad. No nos sorprendamos que cada institución o docente le coloque un sello muy particular a sus proyectos de aprendizaje-servicio, dada la facilidad de abordarlos peculiarmente según el contexto social, financiero y geográfico donde nos encontremos.

No obstante lo hasta aquí dicho, entre tanta variedad de aplicaciones de proyectos de servicio, se pueden trazar algunas pautas que podrán ayudar a la implementación de las actividades de servicio en la universidad. Veamos algunas de ellas.

Recomendaciones de implementación

Proceso general de planificación

Para implementar la enseñanza del servicio en nuestras instituciones de educación superior, quisiera recoger algunas ideas que brotan del cuadro presentado en la página 4. Allí dijimos que los cuadrantes que sirven como base del trabajo institucional de servicio son el 1 y el 2. O sea, las actividades con un alto contenido de servicio pero con mucha o poca integración al aprendizaje. He hecho una adaptación de las recomendaciones de Long, Larsen, Hussey y Travis (2001)⁴¹ para la organización de proyectos de servicio que considero tiene aplicación tanto al campo curricular como al co-curricular.

En primer lugar, los organizadores deben escoger el lugar adonde van a realizar su o sus proyectos de servicio. Entiéndase por lugar no sólo la ciudad o colonia de la ciudad, sino el sitio específico donde se ejecutará el servicio: un hospital, una escuela, todo un fraccionamiento, etc. La idoneidad de un lugar va de la mano con el tipo de proyecto que se desea realizar, así como con la naturaleza de las necesidades de la comunidad a visitar. Por lo tanto, el periodo de diagnóstico deberá tener en cuenta los intereses no sólo de los organizadores del proyecto sino de la comunidad misma que recibirá los beneficios del proyecto de servicio. Es más, debiera garantizarse la participación y buena voluntad de los pobladores del lugar como garantía de operatividad del proyecto.

Otros factores para seleccionar el sitio adecuado son la distancia a recorrer, las capacidades manuales o técnicas que demanda la atención de la necesidad identificada, y los recursos financieros para sostener el proyecto. Procúrese hacer una lista suficientemente extensa de lugares y proyectos y que la misma discusión vaya guiando la selección más adecuada.

En segundo lugar, solicítense los permisos necesarios. A nivel interno, las autorizaciones de salida de los estudiantes y profesores, así como de los equipos o vehículos que se vayan a ocupar. A nivel externo, a las autoridades o responsables del sitio elegido. No hay que por menorizar la importancia de aclarar con todos los detalles los propósitos, implicaciones y duración del proyecto a las personas externas que sea necesario entrevistar. Tampoco se considere exagerado someter oficios o firmar contratos para mejor garantía de autorización. Consérvase siempre a la mano la autorización escrita cada vez que algún grupo de estudiantes vaya al sitio del proyecto. No nos olvidemos de que las provisiones para la administración de los riesgos (seguros) estén hechas.

En tercer lugar, hay que organizar el proyecto. Aquí deberemos especificar el nombre del proyecto, propósitos u objetivos, sitio, duración, responsable o supervisor, asistentes (tanto del personal de la universidad como estudiantes), equipos, materiales, horarios (si dentro de las horas de la asignatura u otro horario especial), tipo de experiencia a adquirir, etc. Hoy día, formar una base de datos mediante alguna aplicación computacional facilitará esta parte de la tarea. Con todo, no hay como tener todo bien escrito y en su expediente. Hecha la organización, conviene preparar o inducir a los involucrados en la experiencia del servicio. Por lo tanto, el docente o responsable del proyecto deberá considerar tiempo para el entrenamiento previo de los participantes.

Cuando el proyecto esté en marcha, será vital prestar toda la atención posible a la comunicación entre los organizadores, los participantes y los receptores del servicio. Una buena comunicación sirve para controlar y ajustar el proyecto. Especialmente cuando se está iniciando, no podemos darnos el lujo de parecer desarticulados. Además, un proyecto bien hecho sienta las bases para otros más en lo sucesivo.

Finalmente, los organizadores de los proyectos de servicio deben estar preparados para rendir informes. Hacia el interior, debe informarse a la administración, a las organizaciones participantes, al cuerpo estudiantil y a la facultad. Considérese la publicación de algún boletín informativo, impreso o electrónico donde se divulguen los logros alcanzados. Los testimonios sobre el valor del proyecto (tanto de los ejecutores como de los beneficiados) son cruciales, así que inviértase en fotos o videos ilustrativos. Si hay participación de autoridades externas a la universidad, es sabio añadir a los informes todos los elementos adicionales que soliciten, como serían ciertos formatos o documentos en particular.

Planificación específica de proyectos de voluntarismo y servicio comunitario

Las actividades de alto contenido de servicio pero poca relación con el currículo tienen su importancia y compete a la administración incluirlas como parte de su vida estudiantil. Para este efecto, sería apropiado considerar la elaboración de un plan maestro de vida espiritual⁴² que contemple, entre otras cosas, las formas no curriculares de enseñar el servicio. A la hora de la selección, descripción y organización de las actividades, a más de lo indicado bajo el subtítulo anterior, la comisión responsable puede proceder de la siguiente manera:

- Tomar en cuenta a las organizaciones juveniles que haya en la universidad: clubes de los hogares, clubes de las escuelas o facultades, clubes JA, etc.
- Aprovechar aquellas entidades cuyos propósitos y fines incluyan el servicio. Ese es el caso con varios departamentos de la iglesia de la universidad, como son salud y temperancia, ministerios personales, escuela sabática, y jóvenes, por señalar algunos.

- Considerar la participación de agencias externas para financiamiento o consecución de apoyos en especie. Algunas veces el gobierno mismo tiene provisiones en este renglón.
- Planificar programas y medios donde se haga promoción, reclutamiento y concientización del servicio abnegado en la institución en general y de los proyectos organizados en particular.

Planificación específica de proyectos de aprendizaje-servicio

Por razón de su propio desarrollo académico, las universidades necesitan tanto evaluar los programas ya existentes como crear programas nuevos. En el proceso, los planes de estudio nuevos o reformados son cribados muy finamente por la filosofía de la institución, por lo que quienes deseen afectar su currículo con el elemento del servicio tendrán amplio terreno para hacerlo. Me gustaría recomendar dos formas de integrar al currículo el elemento del servicio.⁴³ Primero, el diseñador puede proceder en forma distintiva; en segundo lugar, puede proceder de forma penetrante. Veámoslas con más detalle:

Aplicamos el procedimiento distintivo cuando el diseñador crea una o varias asignaturas que, dentro de todo el currículo, destaquen distintivamente el servicio. Todas las instituciones adventistas tienen un compromiso con la enseñanza de nuestras creencias y valores. Si el servicio es tan importante como lo afirma la sección filosófica de este ensayo, bien vale la pena la creación de un curso o materia que aborde este asunto con los estudiantes desde su perspectiva teórica y práctica. Las discusiones acerca del nombre que esta materia vaya a recibir, el peso curricular en número de créditos y las especificaciones pertinentes del programa de la materia en cuanto a objetivos y contenidos, serán el resultado de las instancias, políticas y procedimientos de planificación curricular que cada universidad posea.

Por su parte, el procedimiento penetrante ya no es tanto una tarea de los diseñadores como de todos los profesores de las asignaturas que componen el plan de estudios, quienes se comprometen a integrar el servicio en las materias que les toque enseñar. Para tal integración, el docente decidirá si sus proyectos tendrán relación con la materia o materias que imparte o no. Desde luego, la mejor manera de proceder en el esquema penetrante será mediante el aprendizaje-servicio, el cual podemos planificar según el proceso general antes descrito. Para tal efecto, el profesor se convierte en el organizador y supervisor de los proyectos. A su vez, los reportes serán entregados a la autoridad académica correspondiente: la dirección de la escuela y/o la vicerrectoría académica. Esta última autoridad deberá triangularse con los responsables no curriculares de los proyectos de servicio que la institución esté promoviendo para publicar informes y noticias en los medios señalados.

No nos quedemos con la impresión de que tenemos que abordar el currículo distintiva o penetrantemente. Será mucho más eficaz emprender la planificación curricular si atacamos por los dos frentes.

Conclusión

Hemos visto en este ensayo la forma tan vigorosa como la Biblia y el Espíritu de Profecía nos ordenan amar y servir a nuestro prójimo, lo que coloca en los educadores cristianos el imperativo de transmitir este singular valor. También hemos revisado las formas en que la literatura educacional contemporánea procura enseñar a los jóvenes universitarios el valor y la

aplicación del servicio. Descuella como una alternativa atrayente, dentro de las piezas de investigación publicadas, la apuesta por el aprendizaje-servicio, cuya popularidad crece cada vez más.

Para fines prácticos, este ensayo presentó algunas experiencias de instituciones que han echado mano del aprendizaje-servicio, la clase de proyectos que han realizado y las disciplinas académicas con que se relacionaron. Finalmente, se ofrecieron sugerencias para la planificación de proyectos curriculares y co-curriculares de servicio en el entorno de la educación terciaria.

Será interesante observar el devenir de esta tendencia en la educación actual y el papel que juguemos las universidades adventistas en su derrotero. Pero de más significado será producir una educación diferente, una que no se conforme con “un alcance demasiado estrecho y bajo”.⁴⁴ Para esto, el Gran Libro nos alienta diciendo, “Si te dedicas a ayudar a los hambrientos y a saciar la necesidad del desvalido, entonces brillará tu luz en las tinieblas, y como el mediodía será tu noche” (Isaías 58:10).

Notas de referencia

¹ A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas proceden de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional, Sociedad Bíblica Internacional, 1999.

² Esparcidos entre sus escritos, hay algunas porciones clave cuya lectura es obligada. Por ejemplo, el capítulo titulado “La verdadera educación prepara para la obra misionera”, en *El Ministerio de Curación*; “La obra de la vida”, en *La Educación*; además de “El servicio abnegado es la ley del cielo” y la sección completa titulada “Una preparación para la vida”, de *Consejos para los Maestros*.

³ Sabemos que el hogar de los White todo el tiempo dio hospedaje y alimentación a una significativa cantidad de visitantes, pastores, huérfanos y otras personas. Algunos de ellos quedándose a residir por periodos extensos (White, E. G. de (1963). *El Ministerio de la Bondad*. Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 337, 338).

⁴ White, E. G. de, *El Ministerio de Curación*. Mountain View: Publicaciones Interamericanas, 312.

⁵ White, E. G. de (1971). *Consejos para los Maestros*. Mountain View: Publicaciones Interamericanas, 168.

⁶ White, *El ministerio de la bondad*, 11.

⁷ White, E. G. de (1978). *Maranata: El Señor viene*. Mountain View: Publicaciones Interamericanas, 107

⁸ White, E. G. de (1972). *En lugares celestiales*, Mountain View: Publicaciones Interamericanas 229.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ White, E. G. de (1971). *Consejos para los Maestros*. Mountain View: Publicaciones Interamericanas, 436.

¹¹ Root, R., y Thorne, T. (2001). Community-based projects in applied statistics: Using service learning to enhance student understanding. *The American Statistician*, 5, 326-331.

¹² Service Learning 2000 Center (1996). Service learning quadrants, Palo Alto, CA.

¹³ Kozeracki, C. A. (2000). Service learning in the community college. *Community College Review*, 27 (4), 54-70.

¹⁴ Varios países latinoamericanos, entre ellos México y Argentina, están despertando a la importancia de un programa de formación académica como el aprendizaje-servicio. Considérese, por ejemplo, Brynolson, W. (2000). *El Aprendizaje-servicio. en el Sistema Educativo: El Caso del Estado de California, Estados Unidos*, II Seminario de Educación y Servicio Comunitario, Ministerio de Cultura y Educación de la Argentina.

¹⁵ Serow, R. C., Calleson, D. C., Parker, L. G., y Morgan, L. (1996). Service-learning and the institutional mission of community colleges. *Community College Review*, 23 (4), 3-14.

¹⁶ Hecht, D. (1999). Peer help through service. *Social Policy*, 30, 34-41.

¹⁷ Gray, M. J., Ondaatje, E. H., Fricker Jr., R. D., y Geschwind, S. A. (2000, March-April). Assessing Service Learning. *Change*, 30-39.

¹⁸ Hepburn, M. A. (1997). Service learning in civic education: A concept with long, sturdy roots. *Theory into Practice*, 36 (3), 136-142.

¹⁹ Waldstein, F. A., y Reiher, T. C. (2001). Service-learning and students' personal and civic development. *Journal of Experiential Education*, 24, 7-13.

²⁰ Kraft, R. J. (1996). Service learning. *Education & Urban Society*, 28, 131-159.

²¹ Hinck, S. S., y Brandell, M. E. (2000). The relationship between institutional support and campus acceptance of academic service learning. *American Behavioral Scientist*, 43, 868-881.

²² Wade, R. C. (1997). Community, service learning and the social studies curriculum: Challenges to effective practice. *Social Studies*, 88, 197-202.

²³ Harkavy, I., y Romer, D. (1999). Service learning as an integrated strategy. *Liberal Education*, 85 (3), 14-19.

²⁴ Hilosky, A., y Moore, M. E. (1999). Service learning. *College Teaching*, 47, 143-147.

²⁵ Valerius, L., y Hamilton, M. L. (2001). The community classroom: Serving to learn and learning to serve. *College Student Journal*, 35, 339-344.

²⁶ Tenenbaum, I. M. (2000). Building a framework for service-learning. *Phi Delta Kappan*, 81, 666-669.

²⁷ Easterling, D., y Rudell, F. (1997). Rationale, benefits, and methods of service-learning in marketing education. *Journal of Education for Business*, 73, 58-61. Loschert, K. (2001, August 6). In the service of learning or just learning to serve? *Community College Week*, 6-8.

²⁸ Bennett, G. y Green, F. P. (2001). Promoting service learning via online instruction. *College Student Journal*, 35, 491-497. Es el elemento reflectivo lo que diferencia al aprendizaje-

servicio del servicio comunitario, Hecht, D. (1999). Peer help through service: Learned helpfulness. *Social Policy*, 30, 34-41; Miller, G. M., y Neese, L. A. (1997). Self-esteem and reaching out: Implications for service learning. *Professional School Counseling*, 1 (2), 29-32.

²⁹ *National and Community Service Act of 1990* (U.S. Code Title 42, Section 12511).

³⁰ Janet S. Eyler, Dwight E. Giles, Jr., Christine M. Stenson, y Charlene J. Gray (2001). *At A Glance: What We Know about the Effects of Service-Learning on College Students, Faculty, Institutions and Communities, 1993-2000: Third Edition*. Vanderbilt University, Corporation for National Service.

³¹ El aprendizaje-servicio no afecta el aprovechamiento académico a pesar de ocupar tiempo del estudiante para actividades extra-áulicas. De hecho, eleva el rendimiento de los muchachos. Mettetal, G., y Bryant, D. (1996). Service learning research projects. *College Teaching*, 44, 24-28. Carpenter, B. W., y Jacobs, J. S. (1994). Service learning: A new approach in higher education. *Education*, 115, 97-98.

³² Johnson, A. M., y Notah, D. J. (1999). Service learning: History, literature review, and a pilot study of eighth graders. *The Elementary School Journal*, 99 (5), 453-467; Miller, G. M., y Neese, L. A. (1997). Self-esteem and reaching out: Implications for service learning. *Professional School Counseling*, 1 (2), 29-32; Kulewicz, S. J. (2001). Service learning: Head start and a baccalaureate nursing curriculum working together. *Pediatric Nursing*, 27, 37-41; Checkoway, B. (1996). Combining service and learning on campus and in the community. *Phi Delta Kappan*, 77, 600-605.

³³ Prosser, T. M., y Levesque, J. A. (1997). Supporting literacy through service learning. *Reading Teacher*, 51, 32-38. Wade, R. C. (1995). Developing active citizens: Community service learning in social studies teacher education. *Social Studies*, 86, 122-128.

³⁴ Hinck, S. S., y Brandell, M. E. (2000). The relationship between institutional support and campus acceptance of academic service learning. *American Behavioral Scientist*, 43, 868-881.

³⁵ Muscott, H. S. (2000). A review and analysis of service-learning programs involving students with emotional/behavioral disorders. *Education & Treatment of Children*, 23, 346-369.

³⁶ Otros lo clasifican como directo, indirecto y no directo. Delve, C.J., Mintz, S.D., y Steward, G.M. (1990). *Promoting Values Development Through Community Service: A Design. New Directions for Student Services*. San Francisco: Jossey-Bass.

³⁷ Alexandrowicz, V. (2001). Community service learning in culturally diverse as a springboard for student constructed case studies. *Experiential Education*, 121, 761-767.

³⁸ Root, R., y Thorne, T. (2001). Community-based projects in applied statistics: Using service learning to enhance student understanding. *The American Statistician*, 5, 326-331.

³⁹ Shumer, R., y Belbas, B. (1996). What we know about service learning. *Education & Urban Society*, 28, 208-222.

⁴⁰ Checkoway, B. (1996). Combining service and learning on campus and in the community. *Phi Delta Kappan*, 77, 600-605.

⁴¹ Long, A. B., Larsen, P., Hussey, L., y Travis, S. S. (2001). Organizing, managing, and evaluating service-learning projects. *Educational Gerontology*, 273, 3-21.

⁴² El Departamento de Educación de la Asociación General ha escrito un excelente folleto con las guías para la elaboración de un plan maestro de vida espiritual, . Se encuentra publicado en inglés bajo el título “*A Guidebook for Creating and Implementing a Spiritual Master Plan on Seventh-day Adventist Campuses of Higher Education*” y está a disposición en el siguiente sitio web: http://www.aiias.edu/ict/vol_23/23cc_363-394.htm

⁴³ Quiero expresar mi deuda para con Gaebelein, F. E. (1968). *The Pattern of God's Truth*. Chicago: Moody Press, de quien he ajustado sus sugerencias sobre dos modalidades de integración de la fe: una diseminada que impregna todo el currículo y la otra distintiva entre los cursos que conforman el plan de estudios.

⁴⁴ White, E. G. de (1974). *La educación*. Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 13.